

EXPOSICIÓN DE SR. JUAN ANTONIO GUZMÁN, PRESIDENTE DE LA CORPORACIÓN DE CAPACITACIÓN Y EMPLEO DE SOFOFA

Sofofa, Jueves 17 de Enero de 2007

Tengo dos temas grandes que comentar. Uno es un diagnóstico y el segundo, algunas propuestas. No voy a repetir parte de lo que se ha dicho acá: las 61 universidades, que hoy existen, más estudiantes del sector privado, etcétera. Lo resumo en una sola frase: la apertura de la educación superior al sector privado ha sido exitosa.

Lo que efectivamente tenemos hoy, acercándonos a indicadores propios de los países desarrollados, demuestra que fue una buena decisión y por supuesto como cualquier sistema siempre es posible de perfeccionar.

El segundo comentario que quiero hacerles con relación al diagnóstico, es un gran tema que no se ha mencionado aquí, pero que está presente en el pensamiento de todos, la mala calidad de los egresados de la enseñanza media.

Un tema sobre el cual se está trabajando. Ya hay acuerdos a nivel político que tienden a buscar las formas de poder mejorar esa calidad. Pero, claramente, es un problema que atenta contra la calidad de la educación superior.

También faltan técnicos mejor preparados. Aquí siempre se habla de la pirámide invertida, hay menos técnicos que egresados de universidad. Pero les hago un planteamiento, estamos todos de acuerdo en eso, pero también estamos de acuerdo en que queremos que nuestros hijos vayan a la universidad. Eso de que "vayan a ser técnicos" es como para los otros. Entonces, es necesario enfocar el problema de una manera distinta y creo que la integración vertical de los estudios de educación superior es la solución y no forzar a que los jóvenes que quieren tener una educación universitaria tengan que declinar hacerlo.

Hay formación profesional-técnica y profesional insuficiente de los egresados de la educación superior. Somos mucho más teóricos que prácticos. No tenemos, o muchas veces son escasas las habilidades blandas en los egresados de la educación superior. Conceptos como liderazgo, trabajo en equipo, etcétera, están fuera de lo que se enseña.

Respecto a la formación y experiencia del profesorado, es una materia sobre la cual debe haber preocupación y debe mejorarse. Tenemos un círculo demasiado cerrado y me voy a referir a eso un poco más adelante.

También debemos considerar, por cierto, un mejor sistema de información y de difusión.

En materia de propuestas, ¿qué debe implementarse?

En primer lugar, lo que decía, sobre la integración vertical de la educación superior. Es necesario. Ya hay algunas instituciones que están haciendo esfuerzos en ese sentido, que los estudiantes particularmente provenientes de los sectores de más bajos ingresos puedan entrar a carreras técnicas y después pasar a niveles medios y luego entrar a títulos universitarios. Creo que esa integración es una necesidad importante y urgente.

Segundo, de esta diversidad que tenemos de enseñanza, de esta formación de escuelas que nos recordaba Carlos Peña, del modelo de Humboldt, debemos pasar a un modelo como lo están haciendo en Europa. El modelo de transformación de la educación universitaria en Europa, a través de los acuerdos de Bolonia, puede ser una buena solución que ojalá pudieran impulsar todas las instituciones de educación superior.

El sistema de acreditación está iniciándose. Ya se han hecho varios comentarios al respecto. Es necesario mejorar su implementación y hacerlo lo más independiente posible. Y le agregaría con sistemas de arbitraje. Dejarlo en una sola entidad, sin posibilidad de apelación, me parece que es delicado.

Un crédito fiscal universal. Creo que ya no es posible y también se comentó con anterioridad, mantener la discrecionalidad que hoy existe. Más aún teniendo en consideración que casi un 70% de los estudiantes de la educación superior está en instituciones que no tienen el privilegio del crédito fiscal universitario subsidiado.

El aporte fiscal directo es un tema -como lo veíamos en las estadísticas de Harald Beyer-, que no tiene ninguna explicación. Planteo cambiarlo por un "endowment". Algunas de las universidades privadas con privilegio, por no decir con pituto, que son aquellas que pertenecen al Consejo de Rectores, estarían dispuestas a aceptar esta idea, como alguna vez me lo ratificara un distinguido rector de las privadas con subsidio estatal. Pero dejemos de lado el aporte fiscal directo, y reconozcamos que hay una cierta obligación del Estado, aunque sea histórica, y hagámoslo mas eficiente por la vía de transformarlo en una cierta cantidad de dinero por una vez, y no en este permanente muro de los lamentos de cada año por materias presupuestarias.

Es necesario aumentar el aporte fiscal indirecto, que es efectivamente aquel que subsidia la demanda y que en definitiva debería hacerse no sólo por PSU, sino que también teniendo otros indicadores.

En materia de propuestas ¿qué debe readecuarse?

Es necesario cambiar la estructura actual de los fondos de investigación. Hay cerca de cien fondos distintos que se reparten a través de 15 a 20 instituciones y esto lleva confusión al sistema; lleva a que algunos puedan presentar el mismo proyecto a más de algún fondo. Todos sabemos qué ocurre, y eso atenta contra la transparencia e idoneidad del sistema.

Tratar que todos los fondos sean asignados por concurso y que los concursos además tengan una línea de desarrollo común con la mayor transparencia posible.

Son necesarios los financiamientos basales. Es necesario mantener grupos independientes de investigadores de alto nivel -que los hay en Chile- pero no sólo en las universidades. Hay dos ejemplos que son muy señeros: el de Claudio Bunster en Valdivia y el de Pablo Valenzuela en Santiago. Esos grupos de investigación deben apoyarse.

Después, un tema que en materia de propuestas, me parece que debo destacar, es el fondo del royalty.

Salió recientemente en la prensa, que el año 2007 este fondo recaudó 720 millones de dólares y se esperan para el 2008 otros 700 millones de dólares. Fijense que no tenemos ninguna institucionalidad todavía definida de cómo se reparte, lo que probablemente, es el fondo más importante para la investigación e innovación en nuestro país. En eso tenemos una deuda colectiva, todos, en torno a buscar la fórmula que permita asignar y transferir estos recursos de la mejor manera posible. En este sentido, llamo la atención de que parte importante de estos fondos deben destinarse a fondos regionales. Y la utilización de estos fondos regionales, en materia principalmente universitaria, deben contemplar un perfeccionamiento los staff académicos, un mejoramiento de los proyectos de investigación y también es necesario promover alianzas de las universidades regionales con otras instituciones de educación superior, que ayuden a mejorar el nivel de las primeras.

A mí me ha tocado participar en algunos jurados evaluando proyectos de desarrollo y de investigación, postulando a diversos fondos de investigación e innovación. Algunos son realmente muy precarios en su nivel académico. Al respecto, la forma de apoyar las universidades que no están en Santiago y mejorar su nivel, es a mi juicio, como ya lo mencioné, por la vía de las alianzas.

Muy importante para el destino de los fondos del Estado son las becas nacionales y extranjeras, los acuerdos con empresas, los proyectos con el sector privado. En particular un tema que me parece de la mayor trascendencia, ya lo mencionó Oscar Garrido, es la importancia que tienen los becados, no sólo en Chile, sino también en el exterior, por lo que es necesario incrementar los fondos destinados a este propósito. En relación a lo anterior, un grave error que podríamos cometer con estos 1.500 millones de dólares que se han generado en menos de tres años, es que se estuviera obligado a gastarlos. Creo que si no hay buenos proyectos, si no hay buenas iniciativas en las cuales destinar los dineros, debiéramos guardarlos. ¿Para qué? Para un gran fondo de becas que permitiera dar a los estudiantes con los merecimientos del caso, la posibilidad de acceder a estudiar en los mejores lugares de educación del mundo.

En relación a las universidades regionales, las hay buenas y menos buenas, para ser fino. Es necesario preocuparse de ese tema. No podemos seguir concentrándonos en Santiago, más aún cuando vamos a tener una importante disponibilidad de recursos de los fondos de innovación. Las alianzas, insistiendo en lo que decía antes, y los cambios

de gestión, y en particular el esquema de administración de las juntas directivas que hoy día tiene el sistema de universidades del Consejo de Rectores, debiera ser modificado, precisamente teniendo en cuenta cuál es el desempeño que tienen esas instituciones. Parte de los fondos que van a estar disponibles debieran usarse para el recambio y la readecuación de estas universidades regionales.

Finalmente algunas “apostillas”, una palabra de la lengua española que quiere decir comentarios.

Los movimientos estudiantiles. Me llamó mucho la atención una huelga que hubo hace unos dos años, cuando se amplió el crédito universitario, que por supuesto fue en condiciones más desfavorables para los estudiantes de las universidades privadas. Hubo un gran movimiento estudiantil porque se dijo, por los dirigentes, que ello podría ir en desmedro respecto del crédito que ellos tenían. Creo que tenían toda la razón, pero no se puede decir. Cuando uno tiene un privilegio, hacer una huelga para mantener el privilegio es poco decoroso. Hay que tener un cuidado particular con las posibles reacciones indebidas de los movimientos estudiantiles.

El nivel de educación superior tiene buena cobertura y una calidad heterogénea. Hay algunas buenas universidades y algunas menos buenas. Es necesario, como dije antes, un sistema que entregue la información adecuada respecto de este tema.

Los egresados de la educación superior en Chile, en general, tienen una formación razonablemente buena. Me ha tocado trabajar en varios países y he visto, principalmente en el ámbito de las profesiones, que los egresados nuestros no tienen nada que envidiarle a los argentinos o a los brasileños o a los del mundo desarrollado de Estados Unidos y Europa. Desafortunadamente no podemos decir lo mismo de los egresados de la enseñanza media, donde tenemos un problema muy serio.

Tenemos una razonable educación continua. Todo lo que es posterior a la educación universitaria tradicional, que es capacitación y perfeccionamiento, en Chile funciona bien. Funciona bien fundamentalmente a través del mercado libre. Hoy todas las instituciones de educación superior desarrollan y promueven programas, y eso constituye un aporte importante.

Es necesario poner luz amarilla al *establishment* académico. Somos un país en que en general tenemos buena opinión de nosotros mismos, pero esta mirada en el mundo académico es superlativa, y a veces menospreciando al resto de las actividades por ponerlo de alguna manera. Lo anterior es algo sobre lo que todos deberíamos reflexionar y particularmente en el ámbito de las instituciones de educación superior, en las cuales hay mucho feudo, hay muchos celos, hay grupos que se auto-califican a sí mismos y también unos a otros, y naturalmente de “muy buenos”. Es necesario abrirse a la mirada del mundo externo, y destaco como ejemplo uno de los fondos que utiliza evaluadores externos respecto de los proyectos, como es la Iniciativa Milenio.

En el arbitraje de la calidad académica en algunos de los fondos nuestros, y también en algunos de los procesos de acreditación, a veces la intervención de los pares

evaluadores tiene un celo excesivo, por decirlo de alguna manera. Debiera haber algún sistema que trajera aire fresco a nuestro sistema académico y a nuestro *establishment* académico que permitiera por una parte tener visiones distintas y por otra, evitar algunas acciones que no son correctas debido a que son sesgadas.

Y para terminar, las universidades debieran incorporar a la educación superior profesores que no sólo sean del mundo académico. Se echa de menos en algunas universidades muy conspicuas, la presencia de profesores del mundo real, del mundo profesional y también de extranjeros. Parte de los fondos disponibles de la innovación podrían servir para traer este aire fresco.

Y por último quisiera reiterar la importancia de las alianzas inter-universitarias, mencionando, eso sí, que desafortunadamente no se dan con la fuerza que debieran. Muchas de estas alianzas que se materializan a través de la presentación de proyectos de diversa índole no son más que rejuntas y no alianzas. Sin duda el sistema universitario debiera aplicarse un poco más.